

BOLIVAR EN JAMAICA, 1815

Reinaldo Rojas

*Universidad Pedagógica Experimental Libertador,
Venezuela
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales
Federico Brito Figueroa*

reinaldoeneal@gmail.com

Recibido: 25 de marzo de 2018/Aceptado 10 de mayo de 2018

Historiador. Profesor titular jubilado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador -Instituto Pedagógico de Barquisimeto. Premio Nacional de Historia (1992, Venezuela), Premio Continental de Historia Colonial de América Silvio Zavala, México, IPGH (1995) y Premio a la Labor Investigativa UPEL, 2004.

RESUMEN

La denominada “Carta de Jamaica”, uno de los más importantes documentos del pensamiento político de la Emancipación Hispanoamericana, llegó en 2015 a los doscientos años de haber sido escrita por el Libertador Simón Bolívar. El propósito de este ensayo es estudiar las condiciones históricas que dieron origen a este documento, el cual abordamos como el proyecto político de Bolívar en la lucha por la Independencia y la Emancipación Hispanoamericana. En ese sentido, después de caracterizar la situación política que se vivía en Europa y América, y pasar revista del estado en que se encontraban las fuerzas militares en pugna en Venezuela y la Nueva Granada en 1815, tratamos documentalmente de explicar las razones geopolíticas que llevaron a Bolívar a dirigirse a Jamaica, sus actividades en pro de la causa independentista en esa isla bajo dominio inglés, para finalmente analizar – en ese contexto – los argumentos expuestos por el Libertador y su proyección en la historia del pensamiento político latinoamericano y caribeño a doscientos años de su redacción.

Palabras clave: Pensamiento político de la Emancipación, Carta de Jamaica, pensamiento bolivariano, Simón Bolívar.

BOLIVAR IN JAMAICA, 1815

ABSTRACT

The so-called "Carta de Jamaica" is one of the most important documents of the Political Thought of Hispanic-American Emancipation, which arrived in 2015 two hundred years after being written by the Liberator Simón Bolívar. The purpose of this essay is to study the historical conditions that gave rise to this document, which we tackled as the Political Project of Bolívar in the struggle for Independence and Hispanic American Emancipation. In that sense, after characterizing the political situation that was lived in Europe and America and reviewing the state in which the military forces were fighting in Venezuela and New Granada in 1815, we tried to explain the geopolitical reasons that led to Bolivar to go to Jamaica, his activities in favor of the independence cause in that island under English rule, to finally analyze - in that context - the arguments presented by the Liberator and his projection in the history of Latin American and Caribbean political thought to two hundred years of its writing.

Keywords: Political thought of Emancipation, Carta de Jamaica, bolivarian thought, Simón Bolívar.

Introducción

La denominada “Carta de Jamaica” arribó en 2015 a doscientos años de haber sido escrita por el Libertador Simón Bolívar. Desde que se dio a conocer públicamente, en su versión inglesa de julio de 1818 en *The Jamaica Quartely Journal and Literary Gazette*, editada en Kingston (1) , este importante documento – cuyo manuscrito en español acaba de ser localizado en Ecuador (2) - se transformó, por su postura crítica, naturaleza reflexiva, perspectiva analítica, dimensión continental, fundamentación documental y visión prospectiva, en uno de los textos más importantes del Pensamiento Político de la Emancipación Hispanoamericana. (Varios autores, 1977)

En anteriores estudios sobre la Independencia y frente a su tradicional definición como “Carta profética”, propusimos calificar este documento como el Proyecto Político de Bolívar en la lucha por la Independencia Hispanoamericana, (Rojas, 2015) mientras que el filósofo mexicano Leopoldo Zea, ubica la “Carta de Jamaica” como texto fundador del “Proyecto Libertario” que como corriente del pensamiento filosófico latinoamericano forma parte de la Historia de la Conciencia Americana, luego de alcanzada la Independencia. (Zea, 1978)

1 Hemos consultado el facsímil publicado en: BOLÍVAR, Simón. (1972). *Carta de Jamaica*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. P. 54 y ss.

2 El documento fue localizado por el investigador ecuatoriano Amílcar Varela Jara, en 2014, en el Fondo Jacinto Gijón del Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador y publicado en: BOLIVAR, Simón. (2015). *Carta de Jamaica*.

Varios son, en consecuencia, los niveles de análisis a los que debemos someter este documento, escrito como una carta privada a Mr. Henry Cullen, súbdito británico residenciado en el puerto de Falmouth, a quien se ubica como su destinatario. (Navarro, 1956) ¿Cuáles serían los niveles de estudio de este documento, para abordar su proyección en el tiempo, doscientos años después de haber sido escrito?

En el presente ensayo, nos proponemos, primero, contextualizar el documento, ubicándolo en la coyuntura de su tiempo, es decir, entre 1814 y 1815. En segundo lugar, tratar los factores que explican el viaje de Bolívar a Jamaica y las actividades políticas que allí realiza y en tercer lugar, comparar el texto con otras cartas y escritos que el Libertador redactó y publicó en Jamaica, para luego destacar los contenidos específicos presentes en la comunicación a Cullen, que es la que ha pasado a la posteridad.

Más que preguntas a ser respondidas en este artículo, se trata de una ruta a seguir en una lectura actualizada y crítica de la Carta de Jamaica, lo cual proponemos a propósito de la conmemoración de su Bicentenario en 2015. Ni detracción, ni apología. Nos interesa reconstruir aquel pasado para comprenderlo (Bloch, 1993). La tarea, en sí misma, supera nuestras capacidades.

Por ello, es una invitación a proseguir la investigación documental desde una perspectiva de análisis comparado y global (3), profundizando con ello en el debate de ideas que

3 Al respecto puede consultarse nuestro artículo “Los procesos de Independencia en México y Venezuela: una historia comparada-historia cruzada-historia conectada”. En: SANTANA, Adalberto (Coord.) (2011) América Latina y el Caribe: desafíos de la diversidad. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. UNAM. (PP. 115-145).

el propio Libertador expuso en este documento fundamental del Pensamiento Político Latinoamericano.

Venezuela y la Nueva Granada en 1815

Si revisamos la documentación bolivariana, anterior a 1815, nos podemos percatar que Jamaica, como destino, no aparece en el itinerario del Libertador. Son las consecuencias de la caída de la Segunda República, en Venezuela (1813-1814), lo que le obliga a viajar nuevamente a la Nueva Granada para ponerse a las órdenes del Gobierno y Congreso de Cundinamarca, bajo cuyas órdenes y apoyo, había realizado la “Campana Admirable” de liberación del occidente venezolano en 1813, desde San Antonio del Táchira hasta Caracas.

Recordemos que producto de su exitosa campaña de liberación de San José de Cúcuta en febrero de 1813, el Libertador recibió el 7 de mayo autorización del Congreso neogranadino de “libertar las provincias fronterizas de Mérida y Trujillo” (Liévano Aguirre, 1974:106), campaña que extiende hasta Caracas y que significó la instauración en Venezuela de la llamada Segunda República. Sin embargo, esta victoria fue efímera, ya que las fuerzas militares patriotas son derrotadas por un ejército de base popular comandado por el asturiano José Tomás Boves, fenómeno social que Juan Uslar Pietri calificó como la “rebelión popular de 1814” (Uslar Pietri, 1962) y que Germán Carrera Damas profundizó, más tarde, en un documentado estudio sobre las causas socio-económicas de aquella rebelión social. (Carrera Damas, 1962) Pero en la Nueva Granada la situación no era tampoco estable y segura para los promotores de la Independencia.

En el caso neogranadino, eran “las divergencias regionales”, entre el naciente gobierno unitario y centra-

lista de Cundinamarca, constituido en 1811 y presidido, primero, por Jorge Tadeo Lozano y, luego, por Antonio Nariño; frente a los partidarios del federalismo, encabezados por Camilo Torres, lo que dificultaba la obra emancipadora (Ocampo López, 2009). En este conflicto, Bolívar, al igual que el Presidente del Estado independiente de Cundinamarca, eran declarados partidarios del centralismo y de la unidad nacional, mientras Camilo Torres “pretendía asociar federativamente las provincias donde imperaban las camarillas criollas...”, sometiendo a Cundinamarca a la autoridad del Congreso de la Unión. (Liévano Aguirre, op. cit.)

Este conflicto, que llegó al terreno de las armas en 1812 (Ibid.), se extiende hasta 1813, cuando el avance realista tanto en Venezuela como en el Ecuador lleva a Nariño a organizar un plan de defensa de la Nueva Granada en dos frentes: una campaña militar hacia el sur, que él mismo encabeza, dirigida a detener en la región de Pasto el avance realista procedente de Quito; y una campaña militar hacia los valles de Cúcuta, para detener la ofensiva española procedente de Venezuela. Para esta última, el Congreso de las Provincias Unidas acepta “la eficaz colaboración de un factor nuevo e inesperado. Nos referimos a la audaz campaña emprendida, en esos días, por un joven oficial venezolano, el coronel Simón Bolívar, quien escapó de Venezuela después de la victoria de Monteverde.” (Liévano Aguirre, op. cit.:804)

Como se sabe, Bolívar dirige exitosamente la Campaña de liberación de Cúcuta, lo cual le permite extenderla, con autorización del Congreso Unido, hasta el interior de Venezuela, culminándola en Caracas el 7 de agosto de 1813. Pues bien, cuando Bolívar retorna en 1814 a la Nueva Granada, después de la caída de la

Segunda República, ya se había instalado en Tunja el Congreso de las Provincias Unidas, bajo la presidencia de Camilo Torres, mientras Nariño había caído en manos del ejército pastuso, defensor de las banderas del Rey, quedando en manos de las autoridades españolas quienes lo remitieron como prisionero a Cádiz. Ante el Congreso reunido en Tunja, Bolívar presenta informe de las causas que llevaron a la caída de la República. Al cerrar su exposición, el Presidente Torres le dice:

General, su país no está muerto mientras viva nuestra espada. El Congreso le concederá su protección, pues está satisfecho con su conducta. No tuvo suerte como soldado. Pero es un gran hombre. (Mazur, 1976:209)

Esta circunstancia une nuevamente a Bolívar con el destino de la Nueva Granada. Se le encomienda marchar hacia Bogotá, capital de Cundinamarca, a objeto de incorporarla por la fuerza a la Confederación Neogranadina, lo cual logra tras una corta campaña que culmina con la firma de la Capitulación del 12 de diciembre de 1814, mediante la cual “el Gobierno de Cundinamarca reconoció al Congreso, que desde entonces se convirtió en el cuerpo soberano del poder en la Nueva Granada.”(Ocampo López, op. cit.:111)

Aquella campaña contra Santa Fé de Bogotá, realizada por el Libertador “de notoria mala gana” (Liévano Aguirre, op. cit.:874) por los horrores que le iba a significar a sus moradores, había sido – según Liévano Aguirre – una primera condición impuesta por Torres a Bolívar antes de darle la colaboración solicitada por el ilustre caraqueño para regresar nuevamente a liberar a su patria. La segunda se presentó cuando el Congreso le solicitó marchar hacia

Cartagena con el propósito de tomar el mando de aquella plaza, con sus armas, y apoderarse “antes de iniciar las operaciones en Venezuela, del poderoso baluarte realista de Santa Marta”.(Liévano Aguirre, op. cit.:878) Pero la situación se complicó.

Por un lado, estalla un conflicto interno entre los propios miembros del Triunvirato que gobernaba la provincia de Cartagena, a lo cual se va a agregar la pugna entre las autoridades civiles y la guarnición militar de la plaza, al mando de Joaquín Ricaurte. A esta situación se le va a sumar la conducta de abierto enfrentamiento contra Bolívar del Brigadier Manuel Castillo, Comandante del Magdalena, hombre fuerte de los “patricios” cartageneros y quien acusaba al Libertador de haber impulsado la guerra a muerte en Venezuela. Para evitar la confrontación entre ambos militares, el Congreso convino en ascender a Castillo al grado de general designándolo miembro de la Alta Corte Marcial en Santa Fé, buscando con ello sacarlo de Cartagena, dejando a los patricios sin su hombre fuerte y allanando la entrada de Bolívar a la ciudad-puerto. Castillo aceptó el ascenso pero se negó a marchar a Bogotá. En estas circunstancias, Bolívar se veía obligado a enfrentar esta oposición a la cual se va a sumar el recién electo gobernador de la provincia, Juan de Dios Amador.

Estaba, pues, el Libertador frente a un gran desafío que lo colocaba en el escenario de una guerra civil, la cual ya había vivido en Venezuela. Indignado por la oposición de Castillo a que tomara posesión de Cartagena y ante el inminente arribo a tierras americanas de una expedición española al mando del General Pablo Morillo, Bolívar decide renunciar a su cargo ante el Comisionado Miramón, quien le solicitó

al Coronel Palacio “permanecer al frente de las tropas con el encargo de entenderse con Castillo, a fin de organizar la defensa de la Nueva Granada” (Liévano Aguirre, op. cit.:886). De acuerdo con lo convenido y para evitar ser parte de una guerra doméstica, Bolívar embarca en la nave inglesa “La Descubierta” rumbo a Jamaica. En la carta que el propio Bolívar le remite a Sir Ricardo Wellesley, desde Kingston, el 27 de mayo de 1815, lo plantea muy claramente la razón de su viaje a esta isla caribeña. Dice Bolívar:

Si me hubiese quedado un solo rayo de esperanza de que la América pudiese triunfar por sí sola, ninguno habría ambicionado más que yo el honor de servir a mi país, sin degradarlo a la humillación de solicitar una protección extraña. Esta es la causa de mi separación de la Costa-Firme. Vengo a procurar auxilios... (Bolívar, 1919: 151y152)

Ya conocemos la situación que se estaba viviendo en Venezuela y en la Nueva Granada. Pero, ¿qué estaba pasando en América y en Europa en 1815, para que Bolívar tomara la decisión de irse a Jamaica? ¿Por qué no a los Estados Unidos, recién independizado? ¿O a Francia, cuna de la revolución democrática?

Europa y los Estados Unidos en 1815

En esta coyuntura de 1815, la Europa continental e Inglaterra venían de derrotar a la Francia napoleónica, cuyo imperio entre 1804 y 1812 llegó a conformarse –bajo el cetro de Napoleón I - en estados familiares, vasallos y aliados, dejando a

Inglaterra sin acceso al continente en 1807. En 1812, el Imperio estaba constituido por 152 departamentos que albergaban 50 millones de habitantes, frente a los 175 millones de personas que constituían la totalidad de Europa. Entre 1813 y 1815, los pueblos europeos se rebelan contra el dominio francés, desde España hasta Prusia.

En marzo de 1814, la Campaña Militar de los aliados culmina con la entrada de sus tropas a París y con la victoria en la Batalla de Waterloo, en junio, que acaba con la armada francesa. Estas derrotas llevan a la abdicación de Napoleón y el retorno de los Borbones a Francia. Luis XIV ocupa el trono con apoyo inglés y reestablece la monarquía, en un periodo que se va a extender de 1814 a 1824. En este contexto, España cae nuevamente en manos del absolutismo con el regreso de Fernando VII en 1814, quien recobra la Corona y decreta la abolición de la Constitución de Cádiz con estas increíbles – por anti-históricas – palabras: “Vuelva todo al ser y al estado que tenía en 1808”. (Zaragoza, 1977:30) Es decir, para el monarca no había pasado nada. Sin embargo, como bien destaca el historiador francés Joseph Pérez:

L'Espagne que Ferdinand VII retrouve en 1814 ne ressemble guère à celle qu'il a quittée, six ans plus tôt, dans des circonstances peu glorieuses. C'est un pays que la guerre a ruiné et coupé de ses territoires américains. La société et l'esprit public ont profondément changé. (Pérez, 1996: 511) (4)

(4) La España que Fernando VII encuentra en 1814 no se parece en nada a aquella que dejó, seis años antes, en circunstancias poco gloriosas. Este es un país que la guerra ha arruinado y separado de sus territorios americanos. La sociedad y el espíritu público han cambiado profundamente »

Este cambio será fundamental más adelante, en 1820, pero en 1814 torna el escenario geopolítico europeo hacia los intereses de la restauración monárquica, tanto en el continente como en la propia Inglaterra. Esta tendencia es la que domina en el Congreso que se reúne en Viena en octubre de 1814 con el propósito de restablecer las fronteras europeas tras la derrota del imperio napoleónico y consolidar el dominio de la Monarquía frente a la República, asamblea de plenipotenciarios que encabeza el Canciller prusiano Klemens Wenzel von Metternich, el Secretario de Relaciones Exteriores de Inglaterra, vizconde de Castlereagh y, a partir de febrero de 1815, Arthur Wellesley, Duque de Wellington, y el Primer Ministro francés Charles- Maurice de Talleyrand-Périgord.

En ese contexto de restauración de la monarquía, era poca la solidaridad que podían esperar las fuerzas independentistas hispanoamericanas en su lucha contra el dominio colonial español. Lo que si llega a ser muy importante es que la esperanza de Fernando VII de lograr en Viena el apoyo de la Santa Alianza para restablecer su autoridad en América no lo logra por oposición de la propia Inglaterra. Para el historiador español Manuel Tuñón de Lara:

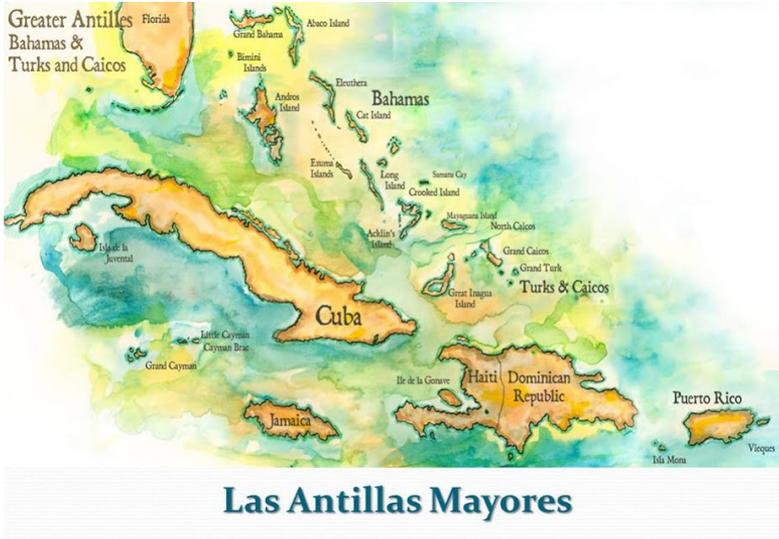
Si el Congreso de Viena y el relente de Restauración que soplaban por Europa facilitaban el absolutismo fernandino, nada hicieron en cambio por apoyar a la Monarquía española para dominar sus colonias, ya que Inglaterra, interesada económicamente en la liberación sudamericana, impidió que se tomaran decisiones sobre el particular.(Tuñón de Lara, 1974: 38)

Esa reconquista tendrá que asumirla España con sus propios recursos y en solitario con la expedición de Pablo Morillo. Y sobre esta contradicción de intereses comerciales es que tratará de incidir Bolívar en su viaje a Jamaica.

En cuanto a los Estados Unidos, el Presidente James Madison lideraba una política exterior aislacionista. Los norteamericanos habían culminado en 1814 la llamada Segunda Guerra de Independencia contra Inglaterra (1812-1814) por la conquista del Canadá, cerrando este capítulo de enfrentamiento con el “Tratado de Paz Perpetua” firmado en Gante, Bélgica, en 1814, quedando la región de los Grandes Lagos como zona neutral. No iba a inmiscuirse Estados Unidos en la lucha de los hispanoamericanos contra España, menos del lado de Inglaterra. En esas condiciones internacionales adversas, sumada a las consecutivas derrotas de los patriotas venezolanos frente a ejércitos de extracción popular, era que Bolívar tomaba la determinación de viajar a Jamaica. ¿Cuáles eran sus objetivos estratégicos? ¿Qué hizo Bolívar en Jamaica?

¿Por qué Jamaica?

Jamaica es una de las cuatro Antillas mayores, junto a Cuba, la Española (República Dominicana y Haití) y Puerto Rico, las cuales forman un archipiélago localizado en el extremo norte del Caribe occidental y al sur de la península de La Florida.



Fuente:<https://sites.google.com/site/americana-geograf/division-geografica-de-amrica/las-antillas>

El triángulo que forman Cuba, La Española y Jamaica viene a ser una especie de frontera entre los tres imperios que en el siglo XVIII pugnaban por lograr el mayor control marítimo posible en el Caribe occidental: primeramente, España con su dominio absoluto sobre Cuba y Puerto Rico; Francia, que le disputa a España una parte del territorio de La Española, logrando en 1697, gracias al Tratado de Ryswik, establecerse finalmente en la parte occidental de la isla, la cual tomará el nombre de Saint-Domingue.

Y Jamaica, que a pesar de haber sido descubierta y colonizada por España con el nombre de Santiago, desde que Colón pisara sus costas en 1494, pasará a dominio de Inglaterra en 1655, cuando es

invadida por tropas inglesas al mando del Almirante William Penn. A pesar de que el objetivo de Oliverio Cromwell era “tomar por asalto la más débil de las ciudades fortificadas del Caribe español que era Santo Domingo”(Moya Pons, 2008:92), para lo cual organizó en 1655 una poderosa flota compuesta por 34 navíos, después de esta fracasada acción, a los ingleses no le quedó más salida que tomar “la semidesértica isla de Jamaica en donde vivían unos 1,500 españoles dispersos por los bosques y sabanas criando ganado.” (Moya Pons, op. cit.:93) Desde ese momento, Jamaica pasó a ser una de las más importantes posesiones inglesas en el Caribe.

Con 240 kilómetros de largo y unos 80 kilómetros de ancho, la isla está ubicada a 630 kilómetros al este de Centroamérica, 150 kilómetros al sur de la isla de Cuba y a 180 kilómetros al oeste de la isla de La Española. En 1815, Jamaica es una de las posesiones británicas en el Caribe con mayor producción de azúcar y estaba gobernada por el influyente Duque de Manchester.

La refinación de azúcar – como bien observa Eric Williams en su obra *Capitalismo y Esclavitud* - vino a ser uno de los productos coloniales involucrados en el “comercio triangular” que unía a través del océano Atlántico al continente americano, proveedor de metales preciosos y materias primas, y el África negra, proveedora de mano de obra esclava, con Inglaterra, donde se transformaban en productos manufactureros. Así lo sintetiza este autor trinitario:

El procesamiento de las materias primas coloniales dio nacimiento a nuevas industrias en Inglaterra, proporcionó ulterior empleo a la marina mercante y contribuyó al mayor

desarrollo del mercado mundial y el comercio internacional. De estas materias primas, el azúcar era la principal, y su fabricación dio origen a la industria de la refinación de azúcar. El proceso de refinación transformaba el azúcar cruda, manufacturada en las plantaciones, en azúcar blanca, la cual era duradera y se podía conservar, y podía ser fácilmente transportada y distribuida en el mundo.(Williams, 1975: 62)

La más antigua referencia de refinación en Inglaterra data de 1615 y ya para mediados del siglo XVIII se contabilizan 120 establecimientos de este tipo localizados mayormente en Bristol, ciudad que en 1799 refinaba más azúcar que Londres. Eso significa, que en la división del trabajo, las islas del Caribe como Jamaica producían el azúcar crudo que luego sería refinado en Inglaterra, A las colonias le estaba prohibido refinar. Esta división del trabajo, “entre las operaciones agrícolas en el clima tropical y las operaciones industriales en el clima templado ha sobrevivido hasta nuestro días”. (Williams, op. cit.: 62)

Esta prohibición era el resultado de una conducta deliberada de la metrópoli inglesa, que el propio Bolívar denunciará en la “Carta de Jamaica” como una política también impuesta por España a sus colonias, con la gran diferencia, que en Inglaterra estaban localizados los centros manufactureros lo cual creaba un sistema económico proto-industrial al interior del Imperio, que será la base de la futura Revolución Industrial de finales del siglo XVIII. Para colonias como Jamaica, el estímulo gubernamental era la expansión de las áreas de cultivo, circunstancia que transformó a esta isla caribeña en la gran abastecedora

de azúcar cruda, pero en feroz competencia con colonias españolas como la de Santo Domingo y francesas, como la de Haití, que producían azúcar a menor costo.

Estaban, pues, ubicados en islas como Jamaica, tanto propietarios y cultivadores como grandes comerciantes de azúcar, lo que hacía de ella un sitio estratégico para el comercio de exportación también en el Caribe. Es así, como junto al Duque de Mánchester, exponente de la élite gobernante y representante de la Nobleza británica, aparecerán figuras del comercio como Henry Cullen, establecido en el Puerto Falmouth y quien será el destinatario de la Carta de Jamaica. La importancia tanto política como económica de Jamaica, en este momento, era – en consecuencia – de fundamental importancia para un líder político que, como Bolívar, pretendía propiciar con Inglaterra una alianza estratégica contra España.

La estadía en la isla

Bolívar arriba al puerto de Kingston el 14 de mayo de 1815, según le informa al Presidente del Gobierno de la Nueva Granada en carta fechada el 27 de mayo desde la capital de la isla. (Bolívar, op. cit.) Había embarcado el día 9 “en un buque de guerra inglés que se dio a la vela el mismo día para esta isla” (p.149), según señala en la misma correspondencia. La razón, ya la hemos comentado. Lo nuevo es el propósito de su viaje, el cual le expone a Sir Ricardo Wellesley en carta del 27 de mayo, ya citada.

No se trata, en consecuencia, de una meta proyectada de antemano. Es más bien, una salida de emergencia ante la grave situación en que se encuentran las fuerzas independentistas, debido, por un lado, a las derrotas internas y, por el otro, a la

amenaza que se cierne sobre ellas por la expedición que desde España comanda el General Pablo Morillo.

Esta expedición partió de Cádiz el 15 de febrero de 1815, y estuvo conformada por sesenta y cinco buques, de los cuales dieciocho eran de batalla, incluyendo un navío de línea, el San Pedro de Alcántara, de sesenta y cuatro cañones. El total de la expedición entre la marinería, servicios logísticos y fuerza de combate sumaban unos 15.000 hombres, aunque el ejército destinado a combatir estaba formado por 10.612 soldados organizados en seis batallones de infantería, dos regimientos de caballería, dos compañías de artilleros, un escuadrón a caballo, y un piquete de ingenieros militares, además de pertrechos y víveres. En síntesis, una movilización militar de gran envergadura que vendría a ser el mayor esfuerzo bélico que saldría de la España peninsular rumbo a América en el curso de la contienda.

La expedición toca tierra americana el 7 de abril en Puerto Santo, cerca de Carúpano, en el oriente de Venezuela, donde Morillo se entrevista con el brigadier Francisco Tomás Morales, quien comandaba unos 7.000 soldados realistas. De allí, pasa a Pampatar, en la isla de Margarita, anclando sus naves el 9 de abril, reduciendo así el último foco patriota venezolano. Luego sigue a La Guaira, Caracas y Puerto Cabello antes de partir el 5 de julio al Virreinato de la Nueva Granada, donde después de tomar la plaza fortificada, concluye el asedio a Cartagena de Indias.

En Venezuela dejó una guarnición de 5.000 españoles y cerca de 4.000 soldados venezolanos, nombrando al coronel Salvador de Moxó y Quadrado Presidente del Consejo de Guerra y al brigadier José Ceballos Capitán General interino de Venezuela. Poco después Moxó fue elevado al grado de Mariscal de

Campo de los Ejércitos del Rey y nuevo Gobernador y Capitán General de Venezuela con la clara misión policial y militar de reinstaurar el orden, acabar con las guerrillas rebeldes y desmovilizar a los combatientes.

Al consolidar la ocupación de Cartagena entre agosto de 1815 y febrero de 1816, Morillo instaura la llamada “Época del terror”, penetrando en territorio neogranadino hasta llegar a Santafé de Bogotá en mayo de 1816, donde restaura al virrey Juan de Sámano en el poder. Uno de los problemas centrales de Bolívar en Jamaica era, pues, la expedición de Morillo y sus devastadoras acciones represivas contra los ejércitos patriotas y las poblaciones civiles que habitaban en los territorios liberados de Venezuela y de la Nueva Granada.

Esta decisión de Fernando VII de exterminar físicamente a los patriotas suramericanos es decisiva en la toma de conciencia de la población de que en la lucha contra España no tenían ya otra opción que asumir la independencia absoluta. El régimen de terror que impuso el “Pacificador” por los pueblos y ciudades donde pasaba con su ejército no vino sino a profundizar el odio y la separación de los españoles americanos con los españoles peninsulares, a todos los niveles. Ya no quedaron indecisos, tal como el propio Bolívar lo había anunciado en su polémico “Decreto de Guerra a Muerte” firmado en la ciudad venezolana de Trujillo, el 15 de junio de 1813 (5). De un lado los españoles y del otro los americanos.

5 Sobre este polémico capítulo de nuestra historia, destaca aún el juicio crítico de Rufino Blanco Fombona en su estudio “Proclama de Guerra Muerte”, donde la historia, la sociología y la psicología se combinan con la exquisita pluma del gran escritor. Se puede consultar en: BLANCO FOMBONA, Rufino. 1958. *Obras selectas*. EDIME. (pp. 359-412).

Ahora bien, ¿qué actividades realiza Bolívar en Jamaica, con qué personas se comunica epistolarmente y cuáles son los temas tratados? Este cuadro síntesis, elaborado a partir de la lectura de sus cartas nos da una aproximación:

Destinatario	Fecha	Temas tratados
Sr. Maxwell Hyslop	Kingston, 19 de mayo	Situación de la Nueva Granada. Conflicto en Cartagena con el General Castillo. Venezuela ocupada por Morillo, quien “obra con acierto y celeridad”. Opinión dividida. La masa ignora sus derechos. Inglaterra debe tomar parte.
Presidente del gobierno de la Nueva Granada	Kingston, 19 de mayo	Obligado a salir. Su viaje a Jamaica busca interesar a Inglaterra.

Destinatario	Fecha	Temas tratados
Sir Ricardo Wellesley, Londres	Kingston, 27 de mayo	De Inglaterra busca en Jamaica “interesar su influencia...” El equilibrio del mundo y los intereses de Gran Bretaña se complementan con la Independencia Hispanoamericana. No hay más esperanza que este auxilio.
Duque de Mánchester	Kingston, 29 de mayo	<i>“Los sucesos de mi patria... me han obligado a venir a esta isla con el objeto de pasar a Inglaterra... a procurar apoyo...”</i>
Sr. Maxwell Hyslop	Kingston, 19 de junio	Suplicar un préstamo
Sra. doña Gertrudis Toro	Kingston, fines de julio	<i>“Yo no tengo nada, lo poco que traje lo he repartido entre mis compañeros...”</i>

Destinatario	Fecha	Temas tratados
Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada	Kingston, 10 de julio	Problema suscitado en Cartagena y su interés de evitar la guerra civil lo obliga a salir de Cartagena el 9 de mayo, con la conciencia tranquila.
Don Luis Brión	Kingston, 16 de julio	Comenta acerca del estado de las cosas de la Costa Firme. Le confiesa: “estoy viviendo en la incertidumbre y en la miseria...”
Editor de <i>The Royal Gazette</i>	Kingston, 18 de agosto	Le escribe para llamar la atención de los “innumerables e incomparables asesinatos y atrocidades cometidos por los españoles...” Denuncia que allí los españoles han desatado una guerra a muerte contra los independentistas y contra la población civil.

Destinatario	Fecha	Temas tratados
Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada	Kingston, 22 de agosto	Comenta sobre la Batalla de Waterloo, de Napoleón Bonaparte y su posible viaje a América.
Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla	Kingston, 6 de septiembre	
Editor de <i>The Royal Gazette</i>	Kingston, 28 de septiembre	Escribe sobre las luchas intestinas y discordias que sufren los hispanoamericanos producto de la ignorancia y la debilidad. Por otro lado, comenta que España ya no tiene fuerza suficiente para dominarnos.
Editor de <i>Gaceta real de Jamaica</i>	Kingston, ¿? septiembre	La diferencia de castas que prevalece en las antiguas colonias de España. Plantea cómo la divergencia de las opiniones políticas está en el "origen de nuestras contiendas domésticas". Denuncia la indiferencia de Europa frente al exterminio de los americanos por parte de los españoles.

Destinatario	Fecha	Temas tratados
Sr. Don Maxwell Hyslop	Kingston, 30 de octubre	Le confiesa de su dura situación personal. <i>“Ya no tengo un duro.”</i>
Sr. D. J. Ricardo	Kingston, 7 de noviembre	Le escribe agradecido <i>“por la bondad con que ha tratado a mis desgraciadas hermanas, y por la memoria que ha hecho de mi, aun cuando la suerte no me ha favorecido.”</i>
Sr. Don Maxwell Hyslop	Kingston, 8 de diciembre	Le pide auxilio en dinero para <i>“la impresión de mi oficio al gobierno de la Nueva Granada...”</i>
Madame La Général Robertson	Kingston, 15 de noviembre	Le escribe a la viuda en homenaje a la memoria del General Robertson.

Destinatario	Fecha	Temas tratados
Sres. Don Ignacio Cavero y M. Maxwell Hyslop	Kingston, 2 de diciembre	Les comenta la defensa de Cartagena frente a la invasión que comanda Morillo.
M. Maxwell Hyslop	Kingston, 4 de diciembre	Le informa del cobro de la pensión donde habita y que “ <i>ya no tengo un maravedí...</i> ”
M. Maxwell Hyslop	Kingston, 17 de diciembre	Angustiado por el sitio de Cartagena le escribe : “ <i>...debo marchar mañana (...) siendo mi primer objeto aumentar las fuerzas de Cartagena</i> ” .

FUENTE: BOLIVAR, Simón. 1929. *Cartas del Libertador*. Caracas: Lit. y Tip. Del Comercio. Tomo I.

De este cuadro síntesis que hemos elaborado a partir de la correspondencia bolivariana, podemos aproximarnos a la coyuntura política de 1815 y a los objetivos que se había propuesto Bolívar en su estadía jamaicana.

Como podemos apreciar, Bolívar giró correspondencias a diversas personas, entre las cuales hay que destacar, en primer lugar, al Duque de Manchester, Capitán General y Gobernador de la isla, al cual le informa, en carta fechada el 29 de mayo, que los sucesos ocurridos en la Costa Firme: “...me han obligado a venir a esta isla con el objeto de pasar a Inglaterra, a emplear mis esfuerzos en procurar a la América un apoyo, que la ponga en actitud de pagar su gratitud con ventaja a sus bienhechores”. En la misma, reconoce que “el más inocente paso podría considerarse de mucha consecuencia”, por lo que solo se limita a solicitarle “el permiso de presentarme a V. E., cuando sea de su agrado, para tener el honor de ofrecerle mis respetuosos homenajes y pedirle órdenes para la Gran Bretaña”.(Bolívar, 1929: 153 y 154)

Sobre este objetivo de comprometer a Inglaterra en la lucha por nuestra independencia, es conveniente recordar que el gobierno inglés – en su conflicto con la Francia bonapartista – había optado por mantenerse formalmente neutral en el conflicto interno de los hispanoamericanos con el nuevo monarca impuesto por Napoleón Bonaparte, su hermano el Rey José I, lo cual incluía también el tema de las posesiones coloniales británicas en América y en el Caribe. Como bien ha observado el historiador inglés David Waddell, al comentar las labores que en 1814 llevó a cabo, ante las autoridades británicas, el abogado cartagenero José María del Real, con los mismos propósitos que motiva-

ban el viaje de Bolívar en 1815: "...aunque Gran Bretaña favorecía la independencia de Hispanoamérica no se iba a comprometer en el conflicto debido a las autoridades del gobierno temían que más tarde otra potencia ayudara a las colonias británicas a lograr su independencia". (Wadell, 1983:175)

En este sentido, desde la instalación de un gobierno independiente en Cartagena, el 11 de noviembre de 1811, se iniciaron los contactos de los republicanos con las autoridades de Jamaica alrededor del comercio de armas y de la actuación de la armada británica en el Caribe en contra de naves corsarias, situación de la que estaba al tanto el Duque de Mancheter como Gobernador de la isla y de su Comandancia Naval, primeramente a cargo del Almirante Rowley hasta su muerte en octubre de 1811, su sucesor el Vice-almirante Charles Stirling y hasta 1815 el Almirante Douglas.

Para los promotores de la independencia, tanto de la Nueva Granada como de Venezuela, el papel de Inglaterra en el conflicto con España era de fundamental importancia. Recordemos que la Junta Suprema de Caracas, surgida de la Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII en abril de 1810 y liderada por Juan Germán Roscio, (Rojas, 2010) había despachado una misión diplomática a Londres, constituida por Simón Bolívar, Luis López Méndez y Andrés Bello, con el propósito de lograr el reconocimiento del gobierno inglés de las nuevas autoridades venezolanas y recabar su apoyo, propósitos que no fueron alcanzados en esa oportunidad.

Sin embargo, aquella visita quedó registrada en las "Notas sobre los acontecimientos de Caracas, 5 de agosto de 1810", redactadas por Ricardo Wellesley, hijo de Lord Wellesley, Ministro de Asuntos Exteriores de

Gran Bretaña entre 1809 y 1812, ya que el ministro – según anota el historiador Waddell – “no se entrevistó con Bolívar oficialmente, sino que le recibió en privado en su casa, y se negó a dar paso alguno para reconocer el gobierno revolucionario, urgiéndolo más bien a que tratara de reconciliarse con España”. (En Fillippi, 1988: 385) Pero es aquí donde aparece el segundo destinatario importante de las correspondencias de Bolívar en Jamaica: Sir Ricardo Wellesley, a quien le escribe también el 27 de mayo a su residencia en Londres. ¿Qué le plantea Bolívar en esta oportunidad?

En primer lugar, le recuerda que esta es la segunda vez que le escribe después de conocerlo en Londres en la misión que le encargó el gobierno autonómico venezolano de 1810. En aquella primera correspondencia, fechada en Maracay el 14 de enero de 1814, lo hace para informarle de la caída de la república lo cual llevó a la “subyugación de Venezuela por sus antiguos tiranos”, dándole parte de los sucesos militares, de la represión sufrida por los líderes independentistas y por la propia población, recalcándole: “Sucedió en Venezuela lo que yo siempre anuncié, que si Inglaterra no se declaraba por nuestra causa, la guerra civil debía encenderse entre nosotros y sólo la pública declaración de la Gran Bretaña conseguiría apagarla”. (Bolívar, 1929:95)

Y pasa a plantearle las ideas centrales de su análisis político en ese momento y que estarán presentes, también, en la carta a Cullen: 1.- La responsabilidad indirecta de Europa en lo que está pasando en la América española, por no intervenir activamente para disuadir de sus acciones a las autoridades españolas; 2.- La conjunción de intereses que existen entre la Gran Bretaña y una Hispanoamérica independiente. 3.- La urgente necesi-

dad que el gobierno británico se ponga del lado de los independentistas y rompa su política de neutralidad en el conflicto. En la carta a Wellesley, Bolívar expone su visión acerca de la significación universal de la Independencia Hispanoamericana con estas precisas palabras: “¡El equilibrio del universo y el interés de la Gran Bretaña se encuentran perfectamente de acuerdo con la salvación de América!”

En la carta a Cullen esta visión geopolítica toma cuerpo a través de la realización de un Congreso anfictiónico en el istmo de Panamá, que reúna “los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo”. La continuidad es evidente. Se trata de una idea estratégica que se materializará en la Circular del 7 de diciembre de 1824, donde se dirige, desde Lima, a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala, simplemente como Bolívar, para la realización de una Asamblea de Plenipotenciarios que sirva para echar las bases de una Confederación de repúblicas que “eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos”, y que, además, “trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo”. (6)

Recordemos finalmente, que el gobierno de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, presidido por Camilo Torres, va a designar en 1814 una misión a Londres conformada por José María del Real y Enrique Rodríguez, en representación de la Nueva Granada,

6 Sobre las incidencias del Congreso de Panamá se pueden consultar. SILVA OTERO, Aristides. (1969) *El Congreso de Panamá*. Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela; DIAZ LACAYO, Aldo. (2002) *El Congreso Anfictiónico*. (Panamá 22 de junio – 15 de julio de 1826) *Visión Bolivariana de la América anteriormente española*. Managua: Editorial del Banco Central de Nicaragua.

mientras que por Venezuela participarían Lino de Clemente y el general John Robertson. Sólo del Real logró llegar a Londres aunque su misión no fue exitosa diplomáticamente, ya que no pudo entrevistarse con el Primer Ministro pero sí logró conocer, estando en Europa, que la expedición militar de reconquista de América que España estaba preparando bajo las órdenes del general Pablo Morillo iba a dirigirse a Venezuela en ruta hacia la Nueva Granada y no hacia Buenos Aires como se había señalado inicialmente. Esta noticia agravaba más la situación de los independentistas en esta parte del continente. Derrotados y divididos, ¿cómo podrían rechazar a Morillo?

Hay dos personas más a las cuales Bolívar les dirige correspondencia en Jamaica. Al señor Maxwell Hyslop y a don Luis Brión. En relación a Hyslop, se trata de un comerciante británico establecido en Jamaica pero con importantes vinculaciones comerciales y hasta políticas con personalidades de Cartagena. Una evidencia de estas relaciones es que cuando Juan de Dios Amador, “el más rico de los comerciantes de la plaza” (Liévano Aguirre, op. cit. :882), asume la Presidencia de la Junta de Cartagena, informado del inminente arribo de la expedición de Morillo, en julio de 1815, decide enviar una misión diplomática a Jamaica y otra a los Estados Unidos, la primera de las cuales la forman Ignacio Cavero y el general Jean Robertson, mientras el venezolano Pedro Gual es enviado a Estados Unidos. Pues bien, en la carta que Bolívar le dirige el 2 de diciembre a Cavero, incluye a Hyslop, como “comisionados del gobierno de Cartagena”, con lo que queda demostrada una relación más allá de lo comercial con el movimiento republicano cartagenero. Entre Bolívar y Maswell se va a mantener

además una comunicación permanente a los largo de 1815 y 1816 donde el tema central es el proceso de independencia.

En cuanto a Brión, militar y comerciante de origen curazoleño, ya existía una relación desde 1813 entre ambos. Con su apoyo es que el Libertador va a viajar a Haití y es bajo sus órdenes que se organiza la Expedición de Los Cayos de 1816. Los otros importantes destinatarios de las comunicaciones de Bolívar en Jamaica, son el Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, con quien trata los pormenores de su salida de Cartagena a Jamaica y le hace seguimiento a la Expedición de Morillo y el editor de la publicación *The Royal Gazette* de Jamaica.

Dirigido a la opinión pública jamaíquina, en la primera entrega que hace el 13 de agosto se dedica a denunciar “los innumerables e incomparables asesinatos y atrocidades cometidos por los españoles para destruir a los habitantes de América después de la conquista, con el fin de conseguir la tranquila posesión de su suelo nativo”.

En la segunda entrega del 28 de septiembre, el tema es “sobre la naturaleza de nuestras guerras civiles” y la situación de España que “no tiene las fuerzas suficientes disponibles ni los medios de transportarlas para volver a subyugar a toda la América del Sur y a Méjico; y en vano lo pretende ahora”, refiriéndose con esto último a la Expedición de Morillo. La tercera entrega no tiene fecha y está dedicada a ahondar en “la diferencia de las castas”, que es el tema social de la guerra, y los peligros que conlleva una guerra de castas. Es decir, son temas tratados en la carta a Cullen. Revisemos finalmente el contenido de esta comunicación.

La “Carta de Jamaica”: objetivos políticos

Cuando leemos la denominada “Carta de Jamaica” y la confrontamos con el resto de documentos escritos por Bolívar en su estadía en la isla caribeña, apreciamos que el Bolívar de Jamaica es un hombre que viene de una derrota política y militar que le obliga – como líder que aspira ser de aquel proceso histórico – a diseñar una estrategia dirigida, no sólo a alcanzar la independencia, sino fundamentalmente, a organizar un nuevo orden político en Hispanoamérica. En esta mirada ha fallado la historiografía bolivariana de todos los tiempos, ya que la misma sólo se ha limitado a describir las acciones del hombre en la guerra y ha desestimado su estrategia de construcción de un nuevo orden político republicano que ha quedado aislado, en el terreno de la utopía.

Para ello, debemos salirnos del ámbito documental y ubicarnos en la situación política nacional e internacional del momento. Ya hemos hecho esa aproximación. Ahora nos interesa orientar nuestro análisis a partir de las preguntas que Cullen le formula a Bolívar, las cuales son las que organizan los contenidos de la “Carta de Jamaica”. La cuestión central podríamos sintetizarla así: ¿cuál es la suerte futura del actual conflicto y cuáles son los verdaderos proyectos de los americanos? Es decir, ¿quién de ambos puede ganar la contienda y cuáles serían los proyectos de los patriotas luego de alcanzada la Independencia?

Esto obliga a Bolívar, no sólo a caracterizar la coyuntura en la que se encuentra el movimiento emancipador, evaluando sus posibilidades de triunfo, sino, además, proyectar los escenarios futuros de gobernabilidad republicana. Para ello podemos abordar

el documento como una “apuesta estratégica”, en los términos planteados por Carlos Matus al formular su Método de Planificación Estratégica Situacional.

Parafraseando al especialista chileno, podríamos afirmar que Bolívar en Jamaica asume la **estrategia de independencia** como “un cálculo que precede y preside la acción para crear el futuro, no para predecirlo.”(Matus, 2006) Es decir, en Jamaica, Bolívar ha dejado de ser un destacado general republicano para transformarse, producto de la derrota del movimiento iniciado en 1810, en el estratega de la guerra continental de Independencia, pero no como un fin en sí mismo, sino como vía para la creación de un nuevo ordenamiento político, esta vez republicano, en el ámbito territorial de lo que fue el Imperio español en América.

Para ello, Bolívar maneja el cálculo de las probabilidades, no para predecir como un profeta, sino para “prever posibilidades, descubrirlas y anticipar respuestas”. (Matus, op. cit.:21) Este enfoque lo lleva a desarrollar un análisis situacional de la coyuntura basado no en su personal opinión, sino a partir de la evaluación de la participación, en el juego político, de los diversos actores, cada uno con su verdad y su plan de acción. En este sentido, más que de un diagnóstico frío, el estratega parte de la lectura de los datos e informaciones que manifiestan la realidad y que son el producto de las subjetividades de los actores en pugna, ubicados unos en el bando patriótico, otros en el realista, y actores externos de peso como es, en el caso que nos ocupa, el gobierno inglés.

En el esquema de Matus, el concepto de situación está dirigido a “entender al otro y asimilar su punto de vista”, lo cual “obliga a precisar quien explica”, ya que

toda explicación es dicha por alguien “desde una posición en el juego social”. (Matus, op. cit.:35) En este momento, Bolívar busca influir en un actor externo de mucho peso en el conflicto como es Inglaterra y para ello realiza una campaña de opinión personalizada y pública, a través de cartas y artículos publicados en la prensa jamaicana. Desde esta perspectiva de análisis, el discurso de Bolívar en la “Carta de Jamaica” es el procesamiento situacional de un actor que crea o refuerza las diferencias de intereses en el juego. ¿Cuál es la argumentación de Bolívar?

a) El análisis de los factores que explican la derrota de las fuerzas republicanas por los ejércitos que defienden las banderas del Rey, coloca en la mesa de discusión el tema del conflicto de castas, de origen étnico-racial, existente en aquella sociedad y devela la gran amenaza de que una lucha política tome los causes de una guerra civil.

b) La exposición de los fundamentos jurídicos de la conquista, es decir, las Capitulaciones, le permiten explicar la legitimidad que tienen los españoles americanos, es decir los criollos, para asumir su soberanía e independencia.

c) El problema situacional que le preocupa es cómo lograr internacionalizar el conflicto involucrando a Inglaterra en la guerra contra España. Para ello, se propone destacar la comunidad de intereses que unen a Inglaterra con una América independiente.

Esta argumentación es la que orienta un documento que es redactado, en primer lugar, como respuesta a Mr. Cullen a la carta que éste le envía el 29 de agosto. En tal sentido, si la respuesta es del 6 de septiembre, significa que Bolívar tardó una semana en redactar su respuesta y traducirla al inglés. ¿Cuáles son las inquietudes y cuáles las respuestas?

La primera interrogante es sobre “los objetos más importantes de la política americana”. (7) Luego de señalar las dificultades de responder con exactitud a esta solicitud, por la falta “tanto de documentos y libros, cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido, como el Nuevo Mundo”, Bolívar le confiesa a Cullen que ni el propio Humboldt “con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos, apenas lo haría con exactitud”. (8) Sin embargo, se siente obligado a “dirigirle estas líneas, en las cuales ciertamente no hallará Vd. las ideas luminosas que desea, mas sí las ingenuas expresiones de mis pensamientos.” ¿Cómo fundamenta su respuesta?

La primera parte está dirigida a comentar la afirmación de Cullen acerca de “las barbaridades que los españoles cometieron en el grande hemisferio de Colón”, a lo que Bolívar le agrega: “Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a la perversidad humana; y jamás

7 Citaremos a partir de ahora el documento publicado en: BOLÍVAR, Simón. (1929). Op. Cit. Tomo I. p. 182.

8 Aquí Bolívar hace referencia a la obra de Humboldt *Voyages aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, editada en París entre 1816 y 1831 en trece tomos y que reproduce la edición primitiva, cuyo título es: *Relation historique aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, publicada en tres volúmenes, el primero de ellos en París por la Libr. Greque-Latine-Allemande en 1814. Llama la atención y exige una investigación particular el hecho de que Bolívar haya citado las estadísticas de Humboldt, que están en esta obra, en su correspondencia a Cullen de 1815, un año después de su edición en Francia, sin saber a ciencia cierta si el Libertador tuvo la oportunidad de tener en sus manos la obra del sabio alemán. Si es conocido, que ambos personaje se encontraron en París en 1804, y allí es posible que el joven Bolívar hay obtenido esa información del propio autor. En todo caso, este tema de las fuentes bibliográficas de la Carta de Jamaica, está por realizarse.

serían creídas por los críticos modernos, si, constantes y repetidos documentos, no testificasen estas infaustas verdades”.

Para ello, toma como fuente privilegiada de información la obra del Obispo de Chiapas, Bartolomé de las Casas, quien “ha dejado a la posteridad una breve relación de ellas...” (9) Seguidamente, comenta un pasaje de la carta de Cullen donde éste le confiesa “que espera que los sucesos que siguieron entonces a las armas españolas, acompañen ahora a las de sus contrarios...”. Es decir, espera que la contienda se incline a favor de los independentistas, a lo que Bolívar le precisa que “El suceso coronará nuestros esfuerzos porque el destino de la América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía a España está cortado...”. Pero, ¿qué lazos?

Según el Libertador, los factores de unión descansaban en el dominio compartido de aquellas tierras, la lealtad a la Corona y la defensa de la religión católica. Así lo resume el propio Bolívar:

*El hábito a la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia, una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza, nos venía de España. De aquí nacía un **principio de adhesión** que parecía eterno, no obstante que la conducta de nuestros dominadores relajaba esa simpatía o, por mejor decir, este apego forzado por el imperio de la dominación. (Énfasis nuestro)*

9 Al igual que en el caso anterior, aquí el Libertador estaría citando de fray Bartolomé de Las Casas su “Brevisima Relación de la Destrucción de las Indias”, documento que forma parte del libro *Tratados, Cartas y Memorias*, edición príncipe publicada en la ciudad de Sevilla en 1552.

Esta contradicción, que ya aparece cuando el mestizaje racial da origen al criollo en tierras americanas, surge objetivamente del carácter económico que tomó la conquista y colonización española a partir de la figura de las capitulaciones (Ots Capdequí, 1975:9), título jurídico mediante el cual se articularon los intereses privados de los conquistadores con los de la Corona, tema abordado ampliamente por Silvio Zavala en su libro *Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España*, y que Severo Martínez Peláez resume de la siguiente manera:

El sistema de colonizar concediendo privilegios, si bien fue un expediente hábil que impulsó la conquista sin ocasionarle gastos a la monarquía, creó inmediatamente, empero, una contradicción fundamental entre los intereses de los colonizadores y los de la Corona. Porque los conquistadores y primeros pobladores, aun aceptando la autoridad del Estado que les otorgaba tales privilegios, hubieran querido explotar estos dominios sin la intervención de nadie”.(Martínez Peláez, 2001:29)

Este sistema de contratación, como lo denomina Zavala, que generó conflictos muy tempranos entre los conquistadores y la Corona, dio como resultado la formación de un núcleo de pobladores altamente privilegiados y poderosos que tomaron el control de la explotación de los metales preciosos, de tierras y de indígenas, obligándolos a trabajar para su beneficio. Por eso, dice Martínez Peláez: “Entre los descendientes de los conquistadores y primeros colonos – es decir, entre los criollos – fue desarrollándose un sentimiento de suficiencia y rebeldía frente al dominio de España,

conforme aumentaba la capacidad productiva de sus propiedades y se hacían económicamente más fuertes”. (Ibid)

Esta particularidad de la conquista y colonización española es la base del surgimiento de un espíritu criollo, que el historiador francés Bernard Lavallé, en sus estudios sobre la región andina, caracteriza como esencialmente reivindicador y exclusivista. (Lavallé,1993) Pues bien, la reivindicación criolla está claramente expuesta a lo largo de la carta, en especial, en la parte de la misma en donde Bolívar define el sistema político reinante en la América española, como un régimen donde los americanos – es decir, los criollos – han sido obligados a vivir una existencia política nula, pasiva, reducidos a “siervos propios para el trabajo; y cuando más, el de simples consumidores”. Si en lo económico, el Rey monopoliza el comercio y prohíbe la industria; en lo político-administrativo, las autoridades peninsulares le impiden al criollo ocupar los altos cargos de gobierno y con ello el ejercicio “de la tiranía activa”. En resumen:

Estábamos como acabo de exponer, abstraídos, y digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del estado. Jamás éramos virreyes, ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces; diplomáticos nunca; militares sólo en calidad de subalternos; nobles sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados, ni financistas, y casi ni aun comerciantes: todo en contravención directa a nuestras instituciones.

Pues bien, en la carta que venimos comentado, Bolívar le explica a Cullen que “el Emperador Carlos V formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de América, que, como dice Guerra, es nuestro contrato social”. Aquí Bolívar estaría citando el espíritu contractual y la vigencia de las Capitulaciones, con dos consecuencias: a) En ese pacto, “los reyes de España convinieron solemnemente con ellos que lo ejecutasen por su cuenta y riesgo (...) y por esta razón se les concedía que fuesen señores de la tierra...”; y b) que, además, “El Rey se comprometió a no enajenar jamás las provincias americanas, como que a él no le tocaba otra jurisdicción que la del alto dominio...”

Este último argumento le permite afirmar al Libertador: “De cuanto he referido será fácil colegir que la América no estaba preparada para desprenderse de la metrópoli, como súbitamente sucedió, por efecto de las ilegítimas cesiones de Bayona, y por la inicua guerra que la regencia nos declaró...”.

Aquí no habla un caraqueño, sino el criollo americano. Un análisis comparado (Galeana, 2010), a nivel hispanoamericano, nos permitiría apreciar mejor la afirmación que hacemos, para lo cual podemos servirnos de la selección de documentos publicados por la Biblioteca Ayacucho, la cual bajo el título de Pensamiento Político de la Emancipación nos presenta una representativa muestra de las ideas que circulaban en aquel periodo de nuestra historia, donde aquellos líderes intelectuales y políticos dieron el definitivo paso a la Independencia. (Varios autores, 1977)

Como antecedentes de las ideas expuestas en la Carta de Jamaica, podríamos ubicar – entre 1790 y 1809 – los siguientes autores y documentos: Francisco de Miranda con su “Discurso preliminar dirigido a los americanos” de 1797; el “Memorial de agravios”,

redactado por el neogranadino Camilo Torres en 1809; el “Discurso sobre el establecimiento de una Sociedad Patriótica en Quito” de Eugenio de Santa Cruz y Espejo, de fecha 1789; la “Carta a los españoles americanos” escrita por el peruano Juan Pablo Viscardo y Guzmán y los documentos preparados por el Fray Melchor de Talamantes en 1808 para el Cabildo de la ciudad de México.

Entre 1810 y 1815, encontramos en la Nueva Granada el pensamiento de Antonio Nariño, en el Perú a Hipólito Unánue, en Chile las proclamas y sermones de Camilo Enríquez y en la Argentina los planteamientos de Bernardo de Monteagudo. El pensamiento de estos hombres tiene diferencias, pero comparten importantes problemas que se van a transformar en ejes temáticos del futuro pensamiento político republicano, como la unidad hispanoamericana, el republicanismo frente a la monarquía y la asimilación del liberalismo económico como política a seguir en cada país, dentro de las limitaciones y distorsiones de cada caso. (Sunkel y Paz, 1979)

Al retomar el proceso iniciado en 1808, cuando todos los españoles – peninsulares y americanos - habían quedado en orfandad al ser “entregados a la merced de un usurpador extranjero”, en referencia a la invasión napoleónica y las abdicaciones de Bayona, Bolívar le explica a Cullen que producto de esa situación se constituyeron juntas populares en todos los territorios del imperio que en seguida convocaron congresos que produjeron alternaciones importantes que le describe para cada una de las provincias y gobernaciones hispanoamericanas.

En este recorrido, Bolívar da demostración de conocimientos amplios acerca de la historia americana, desde México hasta las estepas argentinas, pasando por

la Nueva Granada, Venezuela, Chile y el Perú. En este respecto, cuando le toca proyectar su mirada al futuro de la América española luego de alcanzada la independencia, basa su ejercicio prospectivo en la obra de M. de Pradt, quien “ha dividido sabiamente a la América en quince a diez y siete estados independientes entre sí...”, (10) esquema que dice compartir y que le permite esbozar un posible ordenamiento geopolítico en base a los siguientes repúblicas y asociaciones: Istmo de Panamá, hasta Guatemala, como una asociación de estados; Nueva Granada y Venezuela, una república central, “cuya capital sea Maracaibo, o una ciudad que, con el nombre de Las Casas, en honor a este héroe de la filantropía, se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía-honda”; del grupo de Buenos Aires, Chile y el Perú, el Libertador es de la idea que para Buenos Aires y Chile dominará el modelo de una república central, mientras que en el Perú ve con dificultades el establecimiento de un régimen de gobierno justo y liberal. Al final le dice:

De todo lo expuesto, podemos deducir estas consecuencias: las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse; al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán de un modo regular en republicas federales y centrales; se fundarán monarquías casi inevitablemente en las grandes secciones, y algunas serán tan infelices

10 Seguramente Bolívar está citando la obra del Abate Dominique de Fourt de Pradt, *Les trois Ages des Colonies, ou leur état passé, présente et à venir*, editada en Paris en tres tomos en 1802 y que Manuel PÉREZ VILA en su obra *La formación intelectual del Libertador* (Caracas: Ediciones de la Presidencia, 1979) incluye en la Biblioteca del coronel Juan Vicente Bolívar y Ponte, en 1792.

que devorarán sus elementos ya que en la actual, ya en las futuras revoluciones, que una gran monarquía no será fácil consolidar, una gran república imposible.

Ahora bien, de esta afirmación se desprenden varias interrogantes: ¿en qué se fundamenta Bolívar para garantizarle a Cullen que los hispanoamericanos obtendrán finalmente su independencia de España? ¿Cómo lograrán esa meta? ¿Por qué no será fácil consolidar una gran monarquía o una sola república? En la carta que comentamos el propio Bolívar ensaya respuestas, que son escenarios posibles, pero solo la independencia - está convencido - es lo que se logrará consolidar. ¿Por qué?

La Independencia como apuesta estratégica

En cuanto a la primera interrogante, Bolívar es elocuente y detallado. Lo primero, es que la reacción de la España de la Regencia contra los movimientos políticos que culminaron en la fundación de las Juntas Defensoras de 1810 fue a todas luces desproporcionada. Su efecto fue decisivo en la transformación de la conciencia criolla en conciencia emancipadora. Cerradas las puertas de un acuerdo, declarada la guerra contra los rebeldes americanos, la respuesta de los criollos - primeramente en Venezuela - fue declarar la independencia. Así lo resume el Libertador: “El velo se ha rasgado, ya hemos visto la luz, y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho; y rara vez la desesperanza no ha arrastrado tras sí la victoria”.

Esa sería la ruptura afectiva entre los miembros de una comunidad política y cultural en la que se hablaba, inclusive, de la existencia efectiva de una “nación española”. En ese aspecto, pasa revista de la situación política y militar del continente en su lucha contra España para culminar con este balance:

Este cuadro representa una escala militar de 2.000 leguas de longitud y 900 de latitud en su mayor extensión, en que 16.000.000 de americanos defienden sus derechos o están oprimidos por la nación española, que aunque fue, en algún tiempo, el más vasto imperio del mundo, sus restos son ahora impotentes para dominar el nuevo hemisferio y hasta para mantenerse en el antiguo.

Por ello, para el Libertador es un acto de demencia la de España “pretender reconquistar la América, sin marina, sin tesoro y casi sin soldados! pues los que tiene, apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse de sus vecinos”. Y si lograra someter a los patriotas, se pregunta el Libertador: “¿podrá esta nación hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo, sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin artes, sin ciencias, sin política?”

Para Bolívar, el momento de la España imperial ya pasó. Por eso, le parece conveniente que Europa intervenga y la disuada “de su obstinada temeridad; porque a lo menos le ahorraría los gastos que expende, y la sangre que derrama”. Esta recomendación lamentablemente fue inútil y la sangre que la guerra sembró en el suelo americano para conquistar la independencia selló una ruptura entre España y sus colonias que aún no ha sido superada.

Ahora bien, Cullen le comenta en carta anterior acerca de los medios que se necesitan para alcanzar la independencia y le pregunta si mutaciones importantes y felices no pueden ser producidas por efectos individuales. Esta inquietud le permite a Bolívar adentrarse en el papel del héroe en la historia, citando figuras como Quetzacoátl, quien en la tradición de los pueblos aborígenes mesoamericanos, luego de su repliegue de la meseta central del valle de México a la península de Yucatán, “les prometió que volvería después que los siglos designados hubiesen pasado, y que él restablecería su gobierno y renovarí su felicidad”.

Sin embargo, aunque le señala a su interlocutor “que causas individuales pueden producir resultados generales; sobre todo en las revoluciones”, para Bolívar es más bien la unión “la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración”. Por eso, al ahondar en las causas de la división que afecta en la coyuntura de 1815 a las fuerzas independentistas, le comenta que se trata de uno de los distintivos de las guerras civiles, el enfrentamiento entre dos partidos: los conservadores y los reformadores.

En estas circunstancias, ¿cuál es la tarea que hay que llevar adelante? Propiciar la unión entre los partidarios de la independencia y ganar a la masa del pueblo americano a través de “efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos”, porque esa unión “no nos vendrá por prodigios divinos”. Esos efectos sensibles tendrían que ver con unir el objetivo de la independencia política, tan caro a los intereses mantuanos, con objetivos sociales que - como la liberación de los esclavos o el reparto de tierras - pudieran movilizar el interés de los sectores populares

cuestión social que no está presente aún en la agenda política del Libertador. (11)

Como podemos apreciar en este recorrido, para Bolívar la hora de Jamaica no está signada por la derrota, la incertidumbre o la desesperanza. Es un momento más bien de reflexión y de preparación para avanzar en la confrontación final, estrategia donde el apoyo inglés sería de una apreciable significación. Pero lo determinante sigue siendo para él la unión de los patriotas para alcanzar con el triunfo de las banderas de la independencia, un gobierno libre “bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección”.

Este objetivo planteado en Jamaica no se logrará de manera inmediata y directa. Serán otros los caminos que tomará la presencia inglesa en nuestra contienda, mientras Haití se transformará – al contrario de Inglaterra - en la nación protectora que le dará a Bolívar apoyo moral y material para proseguir la guerra contra España. El apoyo dado a Bolívar por el Presidente Alexander Petión hará posible la organización de la Expedición de Los Callos en 1816, campaña realizada bajo el mando de un curazoleño, el Almirante Luis Brión. Con ello, el movimiento estratégico iniciado por Bolívar en 1814 hacia las islas del Caribe daba sus frutos.

Las campañas militares dirigidas en el interior del país por los generales José Antonio Páez y Manuel Piar culminarán con la liberación de la Provincia de Guayana en 1817 y de los llanos de Apure en 1818. En este nuevo escenario, 1819 será el año del

11 Sobre este tema pude consultarse nuestro ensayo “Bolívar y el régimen de la esclavitud en Venezuela” en: ROJAS, Reinaldo. (2009). *Historiografía y política sobre el tema bolivariano*.

restablecimiento de la III República con la realización del Congreso Constituyente de Angostura, la creación del Estado (Gran) colombiano y la definitiva organización del Ejército Unido Libertador, contando para ello con el auxilio profesional de los legionarios británicos y europeos contratados o reclutados por quien va a ser el gran continuador de la labor de Miranda en Inglaterra, Luis López Méndez. Mirando hacia atrás, aquella incursión a Jamaica que en lo inmediato no había dado resultados, a la postre, fue un paso estratégico en procura de alcanzar la gran meta de la Independencia Hispanoamericana.

REFERENCIAS

- BLOCH, Marc. 1993. **Apologie pour l'histoire ou métier d'historien**. Paris: Armand Colin Éditeur.
- BOLÍVAR, Simón. 1929. **Cartas del Libertador**. Caracas: Lit. y Tip. Del Comercio. 11 tomos.
- BOLÍVAR, Simón. 1972. **Carta de Jamaica**. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- BOLÍVAR, Simón. 2015. **Carta de Jamaica. Simón Bolívar**. Caracas: Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica 1815 – 2015. En: <http://albaciudad.org/wp/wp-content/uploads/2015/09/08072015-Carta-de-Jamaica-WEB.pdf> [Consultado el 18 de marzo de 2018]
- CARRERA DAMAS, Germán. 1972. **Boves. Aspectos socio-económicos de la guerra de independencia**. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela (EBUC).
- GALEANA, Patricia (Coord.) 2010. **Historia comparada de las Américas**. México: Siglo XXI. Co-edición con el

Senado de la República – Instituto Panamericano de Geografía e Historia – Centro de Investigaciones sobre América Latina de la UNAM – Siglo XXI editores.

LAVALLÉ, Bernard. 1993. **Las promesas ambiguas. Criollismo colonial en los Andes**. Lima: Pontifica Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. 1974. **Bolívar**. Caracas: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Educación.

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. 1974. **Los grandes conflictos económicos y sociales de nuestra historia**. (6ª edición). Bogotá: Ediciones del Tercer Mundo. 2 vols.

MARTÍNEZ PELÁEZ, Severo. 2001. **La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca**. México: Fondo de Cultura Económica.

MAZUR, Gerhard. 1976. **Simón Bolívar**. Barcelona: Círculo de Lectores.

MOYA PONS, Frank. 2008. **Historia del Caribe**. Santo Domingo, República Dominicana: Ediciones Ferilibro.

NAVARRO, Nicolás. 1956. **El destinatario de la “Carta de Jamaica” (en torno a un luminoso hallazgo documental)**. Caracas: Imprenta Nacional.

OCAMPO LOPEZ, Javier. 2009. **La independencia de Colombia**. Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura.

OTS CAPDEQUÍ, J. M. 1975. **El Estado español en las Indias**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

PÉREZ, Joseph .1996. **Histoire de l’Espagne**. Paris: Fayard.

PÉREZ VILA, Manuel. 1979. **La formación intelectual del Libertador**. Caracas: Ediciones de la Presidencia.

- ROJAS, Reinaldo. 2009. **Historiografía y política sobre el tema bolivariano**. (3ª edición). Barquisimeto: Zona Educativa del Estado Lara – Fundación Buría
- ROJAS, Reinaldo. 2015. **Bolívar y la Carta de Jamaica**. Barquisimeto: Ediciones MOON.
- SANTANA, Adalberto (Coord.).2011. **América Latina y el Caribe: desafíos de la diversidad**. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. UNAM.
- SUNKEL, Osvaldo y PAZ, Pedro. 1979. **El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo**. (13ª edición) México: Siglo XXI.
- USLAR PIETRI, Juan. 1962. **La rebelión popular de 1814**. Madrid: EDIME.
- VARIOS AUTORES. 1977. **Pensamiento Político de la Emancipación (1790-1825)**. Caracas: Biblioteca Ayacucho. N° 23-24. 2 tomos.
- WILLIAMS, Eric. 1975. **Capitalismo y esclavitud**. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- ZAVALA, Silvio. 2005. **Filosofía de la Conquista y otros textos**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, N° 230.
- ZARAGOZA, Cristóbal. 1977. **¡Vivan las cadenas! Los últimos años del absolutismo español**. Madrid: Bruguera.
- ZEA, Leopoldo. 1978. **Filosofía de la Historia Americana**. México: Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme.